

La culpa es de Paulina Rubio

Autor: Alberto Castillo Pérez

Esta obra está concebida para voces, personajes y apartes.

La voces ocupan la columna de la izquierda.

Personajes: están en el centro y se indican con la didascalia de su nombre.

Los apartes se localizan en la extrema derecha. También llevan didascalia de nombre.

Está pensada para cinco actores: 3 mujeres y 2 hombres

Pueden ser más de 5 actores

Época: actual

Espacio: el que quieras

ACTO ÚNICO

Cosas que sólo ocurren porque hay *Facebook*.

Odio el *Facebook*.

Nadie existe si no está en el *Feis*.

De pronto ahí está en la pantalla un grupo de exalumnos de mi generación de la secundaria.

La invitación a un evento.

Una reunión.

Van apareciendo caras que recuerdan vagamente a alguien.

¿Quién?

Alba: ¿María? María Antúnez, ¡no mames! Se ve bien ruca.

También estaba Pepe Roberto Ruiz de Chávez.

La misma cara de mamón de siempre.

Gabriel: ¿Y qué hace ahora el wey de Pepe Roberto?

Isabela: Ay, oye... ¡cómo voy a saber! ... está en fotos de mítines políticos.

Isabela Castro y Gabriel Sandoval. Juntos como desde entonces.

Pepe Roberto: ¡Isabela!

¿Qué Isabela?

Isabela Castro.

Pepe Roberto: Isabela. ¡Ay, Isabela!

Amor primero.

El más sincero

¿Y ese tipo quién es?

Es tipa.

Claro que es hombre... ¡No!

Estos tienen dos hijos, niño y niña.

Esa gorda me recuerda a alguien.

Pepe Roberto: ¿A poco yo me veo de esa edad?

Está lleno de canas.

María: ¡Qué asco me dan! Demasiado caramelo para un desayuno.

Así es en Feis, los enamorados siempre demostrando que se traen ganas, que acaban de coger o terminando de tomarse la selfie van a coger.

Qué asco.

Uno elige para el Feis lo quiere hacer creer a la gente.

Pura imagen.

Pura precepción.

Se ve que tienen mucho dinero.

Se ve que quieren que creas que tienen mucho dinero.

Pepe Roberto: Claro que se puso tetas.

Yo la recuerdo así.

Es la pose.

Gabriel: ¿Vamos a ir, *baby*?

Isabela: Obvio no.

Gabriel: No quisiste ir a Valle, ahora vamos. Estoy aburrido. ¿No tienes curiosidad?

Isabela: ¡No! ¿Cómo de qué?

De, ver cuántos kilos más pesan nuestros ex compañeritos de escuela.

De saber quién tiene más arrugas.

Más canas.

Más divorcios.

Quizás haya alguien más infeliz.

Más jodido física y emocionalmente.

Más perdedor.

Más insatisfecho y frustrado.

Más alcohólico.

Más divorciado.

Isabela: Me da... cosita.

Gabriel: ¡Baby!

Isabela: Está medio raro eso de juntarse así, después de tantos años, ¿no? Como... enfermito.

Más feliz.

Nadie puede ser más feliz.

Nadie puede tener más dinero.

Yo estoy en la gloria.

A mí me ha ido de maravilla.

Yo me liberé de mis fantasmas.

Estoy en la plenitud de mi vida.

Mandé a la mierda los complejos y soy quien quiero ser.

No, no tengo ganas.

Pepe Roberto: Lo último que yo haría en la vida es reunirme con una bola de pendejos a los que recuerdo llenos de barro en la nariz.

Bola de calenturientos.

Adolescentes jugando a ser grandes, importantes.

Chaqueteros.

Reprimidas.

Miedosos.

Pero, la maldita curiosidad.

El chisme es la fuerza que mueve a esta sociedad.

Gabriel: Si no vamos van a hablar de nosotros.

Isabela: Pues... sí... podrían pensar que oculto algo.

Alba: Si no voy van a pensar que me avergüenzo de mí.

María: Van a creer que me ha ido mal o... que estoy insatisfecha con mi vida.

Pepe Roberto: Que no soy serio... que no cumplo mis promesas.

Llegamos primero María, Isabela, Gabriel y Alba.

Un rato después apareció Pepe Roberto.

Los Timbiriches.

Sí, los Timbiriches.

María: Yo era Paulina.

Alba: Yo Alix.

Isabela: Yo Thalía.

Pepe Roberto: Gabriel era Diego

Gabriel: Y Pepe Roberto, Erick Rubín.

Faltó Mariana, a la que como se llamaba así obligamos a ser Mariana Garza aunque ella no quería.

Nadie quería ser Mariana Garza.

Tampoco fue Eduardo Capetillo, era un chavo de Torreón que se regresó a su ciudad.

Éramos Timbiriches de la buena época.

Nunca hubo una Patty Tanús.

¿Quién es Patty Tanús?

Sería alguien si Paulina no la hubiera echado del grupo.

Paulina no echó a nadie del grupo.

Todo mundo lo sabe, no dejaba brillar a nadie.

Es lo que hace la gente sin talento.

Es una ley natural.

¡Con Paulina no te metas!

¿Y Sasha? ¿Quién era Sasha?

No me acuerdo.

¿Hubo una Sasha?

No que yo sepa.

¡Qué raro!

Thalía no era de los originales, entró cuando salió Sasha.

¿Y quién sabe eso?

Yo.

Y yo.

Y yo.

¿Y a quién le importa?

Llegamos sólo cinco.

En el salón éramos como 30 alumnos.

Qué incómodo.

Los Timbiriches.

Sí, qué gracia, los Timbiriches.

¡Qué oso, los Timbiriches!

Un poco de contexto: era la época de los grupos infantiles....

O juveniles.

... estaba Parchís, Timbiriche, Menudo, los Chamos, Fresas con Crema, Ciclón...

¿Ciclón?

...y no sé cuántos más. En nuestra escuela había de a 3 grupos por salón.

Había... urgencia... los grupos se hacían con quien quería o con quien se podía. Lo peor era no estar en un grupo musical. De ahí que el nuestro fuera tan... extraño

Era peor no tener grupo.

Mucho peor.

Nosotros, bueno, alguien... ¿quién fue?, eligió a María como Paulina Rubio.

María era la Paulina de nuestro Timbiriche local porque era la única rubia del salón.

Rubia pero muy ñoña.

No era ñoña, era aplicada. De hecho nunca le quedó lo de ser Paulina Rubio, le faltaba...

Gracia.

Ganas.

Fuerza.

Agallas.

Perrez.

María: Me habría gustado ser igual de perra que Paulina. En las películas las rubias son siempre unas cabronas, son las que tienen la respuesta a flor de labios, las que se pelean con la morena a golpes, las que miran a los hombres con gesto de superioridad, sabiendo que son deseadas. Las que corrompen a los más puros, las que roban, las que son capaces de lo peor.

Como Ninón Sevilla.

¿Y las tontas?... sí, también hay una tradición de rubias tontas. Marilyn, por ejemplo.

Marilyn no era tonta, la hacían parecer, pero era más inteligente que...

... que Paulina Rubio.

A mí me gusta Paulina... tiene lo suyo.

María: Los Timbiriches. ¡Ojalá pudiera olvidarlo! Yo era Paulina Rubio, pero nada que ver... en realidad yo soñaba con ser escritora, no, escritora no... poeta.

María entregaba las mejor composiciones, escribía y declamaba poesías.

¡Cómo una chica tan... rubia puede querer pasar su vida haciendo rimas tontas!

Entró a la Facultad de Filosofía y Letras. Tomó clases con vacas sagradas. Su tesis estuvo dedicada el estudio de Sor Juana.

María: ¡No! ¡No a Sor Juana! A las lágrimas en la obra de Sor Juana.

Le dieron Mención Honorífica, obvio.

Somos un pueblo al que le encanta llorar.

Ya me canso de llorar y no amanece.

“Llora y llora y mueve su manitas...”

Los ricos también lloran.

Pasó por diversos talleres de poesía. Ganó un premio.

Ha publicado tres poemarios más.

En editoriales independientes.

De esas que publican libros que nadie lee.

María: Qué gusto verlos. Están igualitos

Isabela: Sí... igualitos. Y... ¿qué coche tienes? ¡Es una broma!
¿Qué estás escribiendo?

María: Es un trabajo muy ambicioso, íntimo. Quiero hacer algo...
muy... nuevo.

Alba: ¿Nuevo? No hay nada nuevo bajo el sol, guapa.

María: Lo verán cuando lo publique. Ya leerán lo que dicen los
críticos. Los pocos que quedan. És que, chavos, en este país los
críticos sólo hablan de lo que escriben sus amigos. Y yo no ando
por ahí placeándome, bebiendo vinos malos en presentaciones
feas de libros más malos, codeándome con *wannabes*. Yo me
dedico a mi obra.

Decepcionada de las editoriales, que sólo publican cosas comerciales o refritos o
traducciones de *best sellers* se ha refugiado en Amazon.

María: Tú misma haces tu edición de libro electrónico, la subes a
Internet, la promocionas y tus lectores descargan tu poemario. La
de *Crepúsculo*, la novelita esa de lobos y vampiros adolescentes,
vendía sus libros electrónicos a 1 dólar. Si un millón de personas
descargan tu novela tienes 1 millón de dólares.

Pero aquí la gente no lee alta cultura y además hay tanto, tanto gratis en Internet.

Yo no leo poesía.

Ni yo.

Yo no leo. Bueno... poco.

Gabriel: En tu *Feís* dice que das clases...

María: Sí... soy catedrática, sí, me va bien, gracias. Y... ¿tú?

Gabriel: ¿Yo? ¡Yo sí tengo una vida! Es broma, es broma...

Alba: Mira cómo me estoy riendo, pendejo.

Isabel: ¡Tenía que ser nuestra Alix!

María: Si tuvieras una vida no estarías aquí...

Gabriel: ¿Eso aplica para ti?

Alba: ¡Ya cabrón! Bájale de huevos.

Alba era Alix por gorda. No era un honor ser Alix.

Alba: Lo peor que te podía pasar era no estar en ningún grupo. Pinche adolescencia del carajo.

Al menos ella era alguien: Alix.

Alba está muy... cambiada.

Su aspecto es un tanto... rarito.

¿Será lesbiana?

Parece lesbiana.

No todas las chavas rudas son lesbianas.

Es obvio que es lesbiana. En su Facebook sólo hay imágenes de perros.

¿Y eso qué?

Las lesbianas tienen perros en vez de hijos.

O gatos cuando son lesbianas darketas.

También hay otras que coleccionan tatuajes.

O perros, gatos y tatuajes.

Las más extremistas se mudan a vivir a Tepoztlán y hacen cosas como esculturas con fierros

oxidados y así.

Alix y Paulina eran muy amigas... muy amigas. Vaya, Alba y María.

Eso está de pensarse.

Isabela: Deberíamos hacer una reunión de matrimonios. Pero... ¡Ay!, ¿alguien más a parte de nosotros se ha casado?

María: No, ¿por?

Gabriel: Falta de *quorum*. Creo que mejor la cancelas *baby*.

Alba: ¿Casarse, pendejo? ¿Y seguirle el juego a la heteronormatividad? No mames. Sí, soy lesbiana. Eso es lo que todos se están preguntando desde que llegué. Me gustan las mujeres, las mujeres de verdad no las que nada más parecen y en realidad son más machos que su marido. Cuando me case los invitaré. Y tú vas a ser la madrina de ramo. Sí tú, señorcito, tú vas a ser mi madrina. No te hagas pendejo.

Gabriel: ¿Habrá *show* lésbico? Me encantan, *wey*.

Alba: Sí, con tu madre y tu esposa. ¡Muy *hardocre*!

Alix siempre fue muy llevadita.

Jugaba fútbol en vez de voly.

Les mentaba la madre a los hombres.

Para escándalo de sus papás.

Que eran muy, pero muy religiosos y nunca se acostumbraron a sus exabruptos.

Así fue desde chiquita, contaba que el día de su primera comunión escupió la hostia.

Dizque porque sabía a mierda.

Alba: La religión es una mierda. Todas, cualquiera.

Gabriel: Cada quien su vida, *wey*.

A Alix la echaron de la prepa porque la encontraron fumando mota.

Se dedicó a ayudar a su papá, que tenía un negocio de compra-venta de autos usados.

Pero él también la echó de ahí.

Entró a la Escuela de Cine.

Tampoco pudo.

Ahora se dedica a juntarse con su grupo de amigas anarco-queer.

¿Anarco-queer?

Raritos.

Alba: La sociedad es una mierda.

Raros. Que no creen en el Estado, ni en los géneros fijos.

Alba: El género es una invención cultural. Nadie nace hombre o mujer, es la pinche sociedad la que te encasilla. ¿Y si yo no quiero ser ni hombre ni mujer?

Tampoco creen en Dios.

Alba: No tengo amigos imaginarios. ¿Les escandaliza? ¿Y por qué no les escandalizan los pederastas, o la corrupción de El Vaticano o la riqueza de los obispos? ¿Eh?

Isabela: *Darling*, te dije que era mala idea venir. Mejor vámonos.

María: ¿Y en qué sí crees? Digo... ¿crees en algo?

Alba: En Paulina Rubio. Esa perra me cae bien por perra. Soge con quien quiere, sean hombres o mujeres.

Isabela: ¿Pau? ¿Te consta?

Alba: Una sabe... Es más sí no lo es la nombro doctora lencha-queer-gay honoris causa.

María: ¿Paulina, doctora honoris causa?

Alba: Sí, Paulina doctora honris causa.

María: ¿Con base en qué logro?

Isabela: ¿Su perrez?

Gabriel: Debería hacer porno lésbico. Yo lo compraría.

María: Ya en serio... ¿Qué hace bien esa tipa?

Medio canta.

Desafina.

Baila regular.

Mal.

Algo debe tener.

Buenas tetas y nalgas.

María: Ya, olvidalo.

Alba: Me da un chingo de gusto verlos, bola de cabrones. Y a tí también, aunque no parezca. ¿Y tú quien eres? Tu cara se me hace conocida...

Es Erick Rubín.

Pepe Roberto Ruiz de Chávez.

Camioneta Suburban Negra.

Dos camionetas

Blindadas, obvio.

Y sus guaruras.

Alix: ¡No mames! Pinche Pepe Roberto Erick Rubín, estás hecho mierda. ¡Qué mal te ha tratado la vida!

El papá de Erick era político.

Pepe Roberto: ¿Hace cuantos kilos no nos vemos, Alix?

Alba: ¿Y arrugas? Ven para que te de un abrazo, puto.

Pepe Roberto: Qué curioso, sólo vinimos...

Isabela: Sí... los Timbiriches.

Pepe Roberto: Hola a todos. Hola... Isabelita... Hola, María.

Isabela: No pensé, vaya, no me imaginé que... vinieras.

Su papá era diputado del PRI.

No había de otros.

En su casa había fotos de don José Roberto Ruiz de Chávez con Díaz Ordaz, don José Roberto Ruiz de Chávez con Echeverría, con Carlos Salinas y muchas con Raúl Salinas.

Don José Roberto decía que Carlitos era su compadre.

Con el Papa Juan Pablo II.

Con Tongolele.

Con Clavillazo y hasta con Chabelo.

Y muchos otros de los que no sabíamos su nombre.

Pero parecían muy importantes.

Muy importantes.

Hacía unas fiestas de gran lujo, con mucha comida, bebida, grupos en vivo y mariachi.

Una vez hasta fue Juan Gabriel a cantar.

Juan Gabriel el de verdad, no alguien a quien le decíamos así.

El papá de Pepe Roberto acabó en el Reclusorio Sur.

Por fraude, tuvo algo que ver con el escándalo de Raúl Salinas de Gortari.

Pepe Roberto dejó de venir a la escuela como un mes.

Nos contó que estuvo en casa de una tía en Estados Unidos.

Ya no hubo fiestas.

Su papá murió en la cárcel.

Él dejó la escuela y se dice que se mudó a... Iztapalapa.

Isabela: ¿Dónde es que vives ahora?

Pepe Roberto: Iz-ta-pal-apa.

Gabriel: *What The Fuck!*

Isabela: Pero en una súper mansión, ¿obvio, no?

Gabriel: En Iztapalapa.

Pepe Roberto le agarró tal odio al PRI que se volvió perredista, ahora es líder de tiangueros y tiene mucho dinero. Anda para todos lados protegido por sus guarros.

Alba: ¿De verdad eres diputado?

Pepe Roberto: Sí, plurinominal.

Alba: Y... ¿no te hace falta una asesora de... algo?

Pepe Roberto: Igual y sí... llámame y vemos.

Se ha divorciado tres veces.

Isabela: ¡Salió en la revista ¡*Hola!* Yo lo vi. Ah, pillín, te codeas con los grandes.

Gabriel: ¿Hubo un número especial de la realeza de la Central de Abastos o cómo?

Pepe Roberto: ¡Te veo a la salida, cabrón!

Gabriel: Es broma, pinche Erick Rubín. Acuérdate que así nos llevamos.

Los políticos son la realeza en una república de jodidos.

Y está de moda que se casen con actrices de telenovela.

Isabela: Además eres un Ruiz de Chávez.

Pepe Roberto: Deja el apellido, soy político, deja la política, ¡hago buenos negocios!

Gabriel: ¡Y en Iztapalapa!

Alba: Ya lo dijiste tres veces, puto, ya no hace gracia.

Pepe Roberto: Una cosa sí le debo a mi papá: su sabiduría de cómo es la vida en este país. Estamos llenos de jodidos, están por todas partes y son una masa deseante. Hay un chingo, luego entonces, el negocio son los jodidos. Mis negocios son con los jodidos, con su trabajo, su comida, su transporte. Hasta sus sueños.

Nadie quiere a los jodidos.

Nadie quiere ser jodido.

En un país donde lo que más hay es... jodidos.

Nadie quiere a nadie en este país.

María: ¿No te sientes incómodo por andar siempre con guardaespaldas?

Pepe Roberto: Te acostumbras... acaban por no existir.

María: ¡Qué feo lo dices!

Isabela: Es como la muchacha del servicio o el jardinero.

Pepe Roberto: No porque no los vea no los quiero, trabajo por ellos, son mis clientes, como político les vendo... sueños

María: No hablas en serio.

Pepe Roberto: A huevo que sí. La política vende ilusiones de que ahora sí vas a dejar de ser jodido como... como ser famoso en un concurso de la televisión: La Voz, el Rostro, el Ídolo, el grupo. Como nosotros con nuestro timbiriche local.

Gabriel: Nosotros no éramos jodidos. *No way!*

Pepe Roberto: ¿Desde el punto de vista de quién?

Gabriel: Habla por ti, cabrón. Yo jamás he sido jodido. Ni lo seré. *Never ever.*

María: ¿Van a empezar a presumir de su marca de coche?
Díganme para irme. O para presumir de mis libros.

Gabriel: El dinero importa, quien diga lo contrario miente. ¿Cuánto te han dejado tus libros?

María: Más, mucho más que dinero... y van a quedar para la posteridad, ¿cómo ves?

Gabriel: Mi dinero también, wey.

Alba: ¿Cuánto tienes, cabrón? ¿Cuánto? Dilo y yo te digo alguien que tiene mucho más que tú.

Gabriel: No se trata de eso, es... un asunto de ser alguien o ser *nobody*.

Diego siempre fue un mamón creído.

Muy pagado de sí mismo.

Su mamá era gringa. Tenía casa en San Diego.

En vez de vacaciones decía *hollydays*.

Mamón, vaya.

Llevaba revistas pornográficas que le escamoteaba a su papá.

Y las pastillas para los nervios de su mamá.

Que sabían muy bien con Fanta.

O Delawere Punch.

Luego pasó a los ácidos.

Que venían en calcomanías de Hello Kitty.

Todas coleccionaban Hello Kitty en ese entonces.

Por lo linda que era la gatita.

¡Sí, ajá!

Pepe Roberto: Tú como siempre, nomás eres puro farol.

Gabriel: Yo tenía, TENGO clase. Pero no te enojés *amigou*.

Pepe Roberto: Se tragaban mi comida, se bebían mis refrescos y hasta se vomitaban en mi alberca, pero cuando a mi papá lo metieron a la cárcel resultó que nadie era mi amigo. Sí, yo me daba cuenta de cómo hablaban a mis espaldas, de cómo cuchicheaban cuando me veían pasar. Terminé solo, comiéndome mi sándwich allá por el asta bandera. Veía a Paulina y a Alix agarraditas de la mano diciéndose secretitos y haciendo como que yo no existía. Estos cabrones me jodieron la vida. Sí, me la jodieron porque me hicieron sentir nadie, nada y después de eso me ha costado un chingo de trabajo recuperarme. Nos quitaron el dinero que nos había dejado mi papá, acabamos viviendo en cada de una de sus comadres y nada de eso habría sido tan ojete si los hubiera tenido a ellos. A uno al menos. A una.

Erick Rubín estaba enamorado de Thalía.

Pepe Roberto: Isabelita, mi Thalía, sigues igual de linda.

Isabela: Gracias.

Gabriel: Sí, gracias.

Isabela: ¡Qué curioso, sólo vinimos los Timbiriches!

Pepe Roberto: Eso mero, los Timbiriches.

María: Eso lo dijimos hace rato.

Isabela: Bueno, pues... lo digo de nuevo. ¿Cuál es el problema?

Thalía y Paulina nunca se llevaron bien.

María: Thalía era todo lo que yo odiaba.

Era bonita.

Popular.

Simpática.

Muy risueña.

Le gustaba a todos los chavos.

Les caía bien a las chavas.

Y a las maestras.

Además de que sí cantaba.

Y bailaba.

Y se aprendía las coreografías.

Sabía hacer pasteles.

María: Ésta era tonta. Burra. Inculta. Reproba hasta deportes. Jamás hacía las tareas ni leía un libro y conseguía que le hicieran los trabajos poniendo su sonrisota a cualquier bobo que se dejara.

Alba: Thalía quería casarse y ser ama de casa. ¡Qué hueva!

María: Oye, sácame de una duda existencial, ¿cómo le hacías para tener un novio nuevo cada semana? ¿Qué les dabas?

Isabela: La oportunidad de demostrar cuánto valían... en una semana. Y luego... *next!*

María: ¿Les pedías la prueba de amor? ¿O cómo?

Isabela: Esto ya no es la secu. Supéralo. Vinimos a convivir. A saber de nuestra generación. Qué curioso, ¿ya se dieron cuenta? Más o menos somos como los Timbiriches, Diego y Thalía fueron novios y nosotros nos casamos. Erick sigue siendo un rompecorazones como tú Pepe Roberto. Alix era...

Alba: ¿Gorda? ¿Lesbiana? ¿Atea?

Isabela: Simpática... como tú Alba... Y Paulina Rubio es muy

exitosa, como tú María.

María: Hice todo lo que me dijeron, estudié la licenciatura, la maestría, las especializaciones, el doctorado. Soy una experta en las lágrimas en Sor Juana y a nadie le interesa. Las *fucking* lágrimas de Sor Juana son de Sor Juana, dirá algún gracioso. No me importa no tener dinero porque soy alguien. Soy culta, muy culta en un país lleno de ignorantes. ¿Lo notan? Claro que lo notan, la cultura se ve, se escucha, se paladea. Ahora que... no me extrañaría que ni siquiera entiendan esto. Las vidas ínfimas, las que tan sólo necesitan comida y aire para ser vividas no alcanzan las alturas mentales de las que hablo. No, para nada. Son simples, van de novedad en novedad. Para ellos está la cultura salchicha que se vende en el supermercado.

Cuando salimos de la secu quisimos volver a vernos.

Ponernos al tanto de la vida de los demás.

Pero algo ya no funcionaba.

Los chismes no sabían igual.

Éramos como... otros.

Qué raro, ¿no?

María: ¡Por favor no me compares con una tipa vulgar e inculta como esa tal Paulina Rubio!

Isabela: ¡Que gracioso que lo digas tú! Tú que eras Paulina en nuestro Timbiriche.

María: No le veo la chingada gracia.

Isabela: Pues sí que la tiene.

María: Explícame el chiste.

Gabriel: Chavas, por favor. Esto no es divertido. Nos vamos cuando quieras, *darling*.

Pepe Roberto: Yo digo una cosa, señoritas, si tanto les disgusta el tema, pues no hablen de él.

María: Yo hablo de lo que se me pega la gana.

Pepe Roberto: Usted puede hablar de lo que quiera, damita, hasta de las lágrimas en Sor Juana, pero hay lugares.

Isabela: Ay, sí, ya vámonos.

María: Yo me voy.

Alba: Por supuesto que no se van. Y tú menos... María... por favor.

Pepe Roberto: Claro que no te vas, Isabelita. Hace... tanto... no te veo.

María: No debí siquiera pensar en venir.

Alba: No, no, por favor Paulina, no te vayas.

María: Odio que me digan Paulina, lo odio. Ya lo oíste, no soporto que me comparen con esa tipa sin talento a la que tantos estúpidos alaban como si fuera Susan Sontag.

¿Susan quién?

¿Susana Dosamentes?

Alba: Ok, pero no te vayas.... es que... es que quiero oír tu voz. Ok, ok, te entiendo. Es algo del pasado y nadie te está comparando. Es un estupidez, a mí me eligieron Alix por gorda, a ti Paulina por rubia, nada más. No te echas más atributos que nadie ve ni verá.

María: ¿Qué quieres decir?

Quizás que Pau es exitosa, y tú no.

Que ella es famosa, y tú no.

O lo que es peor... que hizo lo que quiso sin talento.

Y tú no.

Alba: Eres quien eres y así eres perfecta.

María: Tampoco me adules con frases de libro de autoayuda de Sanborns. No mames.

Alba: No me limites. Sí mamo.

Pepe Roberto: Damitas, ese es lenguaje de verduleras...

Alba: Tú cállate, puto. Haz algo, lígate el Erick Rubín

Gabriel: ¡Qué pedo con la machorra! No le hagas caso Erick. *Lets go, honey!*

Isabela: Espérate tantito, aquí pasa algo.

Alba: Mira, ya bájale dos rayitas. No eres aquí la única que sufre. Las novias me han visto la cara una y otra vez. Vivo en un cuarto de azotea y según yo soy cineasta porque entré al CUEC pero no terminé porque me agarró una depre que me dejó apendejada un año.

María: Ok, ok, pero no me vuelvas a decir Paulina, odio a esa perra pendeja y más odio no poder quitarme de encima el mote.

Alba: Lo intentaré... nomás acuérdate lo que tus odios dicen de ti. ¿Vale?

María: Ay... ¡no mames! Bueno... ya haz lo que quieras.

Gabriel: Lo que no entiendo es por qué tanto odio por Paulina. Igual no es la mejor voz, pero... *She rocks!*

Pepe Roberto: Está bien buena.... sin agraviar a las damitas.

Isabela: Es que, vidita... lo hemos hablado mil veces. Hay que irse de México.

Yo debí haberme ido de México.

Yo también debí haberme ido de este país a tiempo.

Estoy aquí porque no me puedo largar.

Yo me quiero ir un día sí y uno no.

Gabriel: Pinches mexicanos resentidos. No

pueden ver que alguien triunfe. Si eres exitoso, cállatelo. Si ganas más que la mayoría, también cállatelo; de todos modos se sabrá porque se nota en los sitios a los que vas y los *outfits* que te pones. Pinche gente menor, envidiosa. Me cae, si ven que traes coche nuevo o si te fuiste de vacaciones a Europa de inmediato te tachan de corrupto. Les molesta hasta que te hayas ido de *finde* a *Acapulquirri*. No mames, eso es algo que cualquiera necesita para descansar del estrés de triunfar.

¿De dónde saca tanto dinero ese cabrón?

Nadie puede ganar tanto en este país.

Hay quien gana mucho, muchísimo.

Porque se ha dedicado a relacionarse con la gente correcta.

Gente que va a los lugares correctos.

Que hacer mucho *networking*.

¡Eso también es trabajo!

Isabela: Mis papás me llevaron a las escuelas correctas. Se dedicaron a trabajar para que yo tuviera lo que ellos no tuvieron: una vida. Pobrecitos, se llevaban una chingas de aquellas por pagarme la colegiatura, los uniformes que cambiaban de modelo cada año, los libros, las actividades extraescolares, los retiros espirituales y los viajes de prácticas. ¡Todo! Pero valió la pena porque aquí estoy yo.

Isabela: ¡Deberíamos ir a un karaoke! Si, porfis porfis, y les canto esa de “Yo no sé, por qué me siento hoy tan diferente/ que ya no quiero nada con la gente/ Y ahora... despierta la mujer que en mi dormía...”

Alba: ¡Odio esa puta canción!

María: ¡Qué curioso! Yo también.

Isabela: Ha de ser cosa de gente como... ustedes. A mí, me gusta.

Gabriel: Insisto, hay que irse de este país.

Isabela: Pau se convirtió en súper estrella en España.

Pepe Roberto: No saben lo que dicen. Éste es el mejor país del mundo, tiene el mejor clima, el pueblo más trabajador, la comida más sabrosa. Nomás que hay que saberle el modo, arrear a la gente porque nadie hace nada si no se lo mandan. Lo que nos falta, lo que verdaderamente nos falta son capataces. Sí, cabrón, es algo cultural, el mexicano está acostumbrado al látigo, al grito, a la mentada de madre. Por eso funciona tanto que te traigas a algún cabrón español a que te mueva el negocio. Aquí, la gente se cuadra ante el modito rudo de los gachupines, ellos lo entendieron bien desde que llegaron a estas tierras. A nosotros no se nos da tan bien... es que somos sentimentales. ¿Qué no?

Isabela: Piénsenlo... ¿Por qué en España Pau la hizo en grande? A ver, ¿por qué? No será tan mala si fue todo un éxito en el país de... Mocedades, Camilo Sesto, Rocío Dúrcal?

Alba: Rocío no era nadie en España.

María: ¡Eso! Aquí es donde se hizo famosa gracias a Juan Gabriel. Cantaba las mismas canciones que todas las demás, pero con acento gachupín.

Isabela: No es un país fácil, de allá viene Julio Iglesias.

Pepe Roberto: A mí me gusta Julio Iglesias. Mucho.

Alba: Nunca tuvo voz.

No cantaba, pero tenía estilo.

¡Como Paulina!

No se puede comparar.

Pepe Roberto: Julio Iglesias tiene dos, DOS *Record Guines* como el cantante que más discos ha vendido en más idiomas en el mundo y el latino que ha vendido más discos en la historia del mundo mundial.

María: ¿Y eso qué?

Gabriel: ¿Cómo que y eso qué? ¡Vende mucho! ¡Joder!

Isabela: Supo ver que tenía que salir, irse, encontrar su mercado.

Isabela: Yo era Thalía en el grupo, pero en mi casa, en secreto, ensayaba las coreografías de Paulina. Me imaginaba que un día María se iba a enfermar o le iba a amanecer el pelo de otro color. Nunca pasó y a mí se me quedó la costumbre de seguir la vida de la Chica Dorada. ¡Tiene onda! Supo crearse una personalidad, gestos distintivos y especialmente esa cualidad que sólo tienen las estrellas inalcanzables. Eso no lo consigue cualquiera. Hay que tener algo para que te la crean y, sobre todo, para creértela tú misma.

María: Déjame ver si entiendo tu teoría: entonces basta ser mediocre para ser un éxito fuera de México.

Gabriel: No es tan mediocre wey.

Isabela: Algo tiene, algo o no sería quien es.

Pepe Roberto: ¡Está bien buena!

Isabela: ¡Ni tanto!

Pepe Roberto: ¡No, no, tanto no! Dos, tres de buena.

Isabela: Ay, ¿sabes qué? Piensen lo que quieran. Ella es alguien.

Gabriel: Y en España wey.

Alba: A mí me gusta España. Fui una vez.

Isabela: Está, ok para las vacaciones. Prefiero Estados Unidos.

Gabriel: Mil veces. De jodido deberíamos ser españoles. Sí podemos ser españoles, wey. O sea, entiendo que no todos, pero un buen de nosotros sí podría pasar por español. Es cosa de coger el acento, la música, el salero y listo. Ustedes, digo, yo qué, yo soy medio gringo.

La Nueva España y olé.

Al fin que ya tenemos Mirreyes.

Los Mirreyes de la Nueva España.

Con sus respectivas *Ladies*.

Isabela: Sí, con todo y crisis nos iría mejor si fuéramos españoles.

Es que somos muchos.

Este país está lleno.

De jodidos.

Podríamos acabar con los jodidos.

Darles un trabajo digno y bien pagado.

Esconderlos.

¿Una bomba?

Podríamos ser bien felices, más que cuando Timbiriche.

Isabela: Bueno... es un decir, a nosotros nos va bien aquí, muy bien, verdad cariño.

Gabriel: Nos acabamos de cambiar de depa, vendimos el otro y nos compramos uno nuevo.

Isabela: Di-vi-no. Pero nos iría mejor en el extranjero. ¡Júralo! Ah, el depa es en Santa Fe.

Diego: Me caga ser mexicano. Bueno, no lo soy wey, mi mamá es gringa, pero odiaba su país y no quiso que viviéramos allá. Y

entonces, como que sí un poquito soy de acá aunque no me siento orgulloso de este pinche paisito. Sí, ya sé. ¿Por qué no me largo? Pues por costumbre, porque me da hueva empezar de nuevo. Es por... comodidad... aquí cualquiera, bueno, casi cualquiera puede tener *chachas*, choferes, ir a buenos lugar y ser tratado como se debe... Son las ventajas del tercer mundo. Allá por andar manejando con dos alcoholes encima hasta a la cárcel te mandan, pero tras las rejas en serio; qué Torito ni qué la chingada. ¡Cárcel, juicio y todo! Como en las películas. Se la maman los gringos. Aclaremos algo: a mí me cagaba su pinche grupito caguengue. Yo no quería estar en su Timbiriche pero todos estaban en un grupo y además estaba Paulina y era rubia, rubia como mis primas de California y como todas esas chavitas que veía en mis vacaciones del otro lado. Rubia y flaquita. Lástima que fuera tan ñoña... si hubiera sido medianamente normal... chance hasta me habría casado con ella.

María: ¿Santa Fé? Típico barrio de nuevos ricos *wannabes*.

Isabel: ¿Qué dijiste?

Alba: Dijo “nuevos ricos wanebees”. ¿No es lo mismo nuevo rico y *wanabee*?

Isabela: ¿Estás peda o qué?

María: ¿Peda? Ah sí, es borracha en tu sociolecto de clase media baja arribista y pretenciosa que se siente en Miami mirando los barrios jodidos desde su ventana de un condominio terciarista en Santa Fe.

Isabela: ¡Qué te pasa *bitch*!

Gabriel: ¡Madréatela, *baby*!

Isabela: ¿Y eso qué? ¿Qué te pasa, *honey*?

Gabriel: Danos un poco de entretenimiento para adultos. *Cat fight*!

Isabela: *Baby*, ¡no seas guarro! ¿Qué te has estado metiendo?

Pepe Roberto: Oye, pinche Diego Schoenning, quieres entretenerme con una madriz, llamo a mis guarros para que te la pongan. ¿Cómo ves? ¡Qué le pasa a este cabrón! ¡Por qué le aguntas esto, Isabelita!

Alba: Basta, basta. Yo tengo una revelación qué hacer.

Isabela: Ya sabemos que eres lesbiana... y... te... ¿queremos?

Gabriel: *Yeah!* Venga, venga.

Alba: Estoy... feliz de haber venido. Quería decirles que recuerdo mucho nuestro grupo. Yo era la Alix perfecta. Me acuerdo de los ensayos en la casa de Pepe Roberto, de los vestuarios que su papá nos mandó hacer, ¡estaban divinos! Fue la mejor época de mi vida bola de putos.

El papá de Pepe Roberto se gastó un dineral para que nuestro vestuario fuera idéntico al de Timbiriche.

Ya estábamos grandecitos.

Timbiriche ya no lo usaba.

Nos sentíamos en las nubes.

Isabela: Yo todavía tengo el mío.

Alba: Y yo.

María: Yo también.

Alba: Es la hora del recreo. El cielo está azul, azul quedito y el sol calienta de lo más sabroso pero sin quemar, además de que sopla un airecito tibio y violeta que nos permite andar sin suéter. Hasta la barda de ladrillo, la que colinda con el parque, se ve linda coronada con esos vidrios rotos, brillantes y tornasolados que le ponían para que los chamacos que se iban de pinta no se atrevieran a treparla. Paulina y yo caminamos tomadas de la mano, cruzamos el patio y nos vamos a sentar cerca del asta bandera para comer nuestro sandwich. Yo le llevo una sorpresa: un Duvalín de dos sabores: vainilla y

chocolate. Comemos nuestros sandwiches, compartimos un Boing de mango y yo estoy esperando el momento ideal para darle su regalo. "Mírame, siénteme, soy de carne y hueso/ no soy un reflejo y no es malo lo que siento/ mira, soy cuestión de tiempo./ Mírame, siénteme, soy de carne y hueso/ no soy un espejo/ mira, soy mi propio vuelo ..."

María: Me dio un miedo horrible.

Alba: ¿De qué hablas?

María: Es que... me estaba acordando de cuando me diste un Duvalín y... me quisiste tocar. ¿Te acuerdas? Es una tontería, pero te lo tenía que confesar... un poco a eso vine.

Alba: Te di un Duvalín y tu me dijiste gracias y... me tocaste la mano. Eso pasó...

María: Lo tomé porque... me diste... miedo y... salí corriendo. Me tocaste... raro. Como que yo sentía algo... y me lo he guardado años... años... y...

Alba: ¿Qué de raro puede tener que te haya dado un puto Duvalín!

María: No sé, no sé. Déjame terminar, ¿sí?

Alba: Fue un momento precioso.

María: Sí, sí, pero... tuve pesadillas en las que me perseguías por la calle para darme un Duvalín y luego....

Alba: Ya valió madres todo.

María: Oye... yo te dejé hablar...

Alba: Nada. Ya. Déjame en paz.

María: Es que....

Alba: ¡Que me dejes en paz, chingá!

Habría sido mejor una fiesta en forma.

Música.

De Timbiriche.

Alcohol.

Drogas.

Deshinibición.

Lágrimas.

Gabriel: ¿Alguien quiere algo para ponerse bien? ¿Una *Mickey Mouse*? ¿Una *Hello Kitty*? Las están haciendo de nuevo... ya saben, el mercado de la nostalgia.

Pepe Roberto: Thalía, ya... por favor... tengo junta en media hora y... no me voy a ir sin hablar contigo...

Gabriel: *Wait a minute!* ¡Qué pedo contigo pinche tianguero!

Esto se pone bueno.

Telenoveleros.

El líder de los tiangueros frente al ejecutivo.

Pepe Roberto: Soy di-pu-tado. Thalía: Tú y yo, un yate en la Riviera Maya, piénsalo.

Hagan sus apuestas.

Diego: *I don't think so!*

¿Qué dijo?

Sacó el arma mortal del inglés como diferenciador social.

Pepe Roberto: ¡No le saques!

Gabriel: Sí le saco...

Pepe Roberto: Que decida ella.

Gabriel: Ella ya decidió... hace mucho

Isabela: Erick, por favor. Otro día con más calmita hablamos.

Pepe Roberto: ¿Por qué me das ilusiones? ¿Por qué la otra vez...?

Gabriel: *What The Fuck!*

Hubo una otra vez.

Luego entoces hubo una otra vez.

Contexto. Erick y Thalía, ellos, vaya, fueron novios. Por una semana. Noviecitos de manita sudada. Thalía los cortaba a la semana, a los 15 días cuando mucho y luego, luego empezaba de novia con otro. Se dice que se dejaba manosear. A Pepe Roberto le quedó la espinita de que a él no la dejó tocarla. Apenas un besito en la mejilla y nada más.

¡Ay, cuánto puede doler un rechazo a esa edad!

No se dejó tocar ni las bubis.

Era pura fama.

Jamás le comprobaron nada.

No había celulares para grabar esos escarceos.

Pepe Roberto: "Te gusta ir, con unos y con otros y pasas de mí te olvidas de mí/te la armas bien/ con todos menos conmigo".

Gabriel: *Let's go! honey.*

Isabela: No, espérate.

Gabriel: *We are leaving! Now!*

Isabela: Vete tú.

Gabriel: ¿Te quieres quedar sola con este *fucking* naco?

Pepe Roberto: Déjala. No se quiere ir.

Gabriel: Aléjate.

Isabela: ¡No me jales! *Fuck you!* Vete tú.

Pepe Roberto: No se trata así a una damita, mi estimado. Cuando está conmigo yo la trato como a una mujer.

Gabriel: De qué hablas, imbécil... hace 30 años que no se ven.

Pepe Roberto: Eso crees tú.

Gabriel: ¿Qué? ¿Qué está diciendo este baboso? ¿De qué habla? *Please, baby*, dime de qué habla.

¡No estaban hablando de esa “otra vez”!

Sino de una otra vez después de esa otra vez de la que ya dimos el contexto.

Isabela: Es la única persona que conozco que ha salido en la revista *Hola!*. Le mandé in *inbox* a su *Feis* cuando vi su foto. Nos tomamos un café, recordamos viejos tiempos. “Yo no sé si es amor... pero parece que sí, se detiene el reloj, cuando yo estoy junto a ti”.

Pepe Roberto: “Te quiero”.

Isabela: “Yo creo”.

Pepe Roberto: “Que sí es amor”.

¿Le tocó las bubis?

Yo creo que esta vez sí.

Obvio sí.

Pepe Roberto: Yo no sé quién lo dijo, no sé si fue Octavio Paz, o Freud o Carlos Fuentes o Monsiváis. Alguien lo dijo, que uno se enamora una y otra vez de la primera persona. Me explico: uno se enamora la primera vez del original, luego de fotocopias. Pero las fotocopias son como para el uso diario, uno las acepta porque son útiles, nomás que a la larga se les ven los defectos y... uno siempre... siempre se acuerda del original. Me ha costado tres divorcios, un chingo de

problemas y dinero darme cuenta de que es mejor no hacerse pendejo.

Alba: ¡Ay, cuánto pueden pesar los años de la secundaria! Pinche reunión... No debí venir.

María: Alix... Yo sólo venía a... olvídale.

Alba: Sí, mejor lo olvido.

Pepe Roberto: Vine a pedirte que te cases conmigo, Thalía.

María: ¿Qué pasó aquí?

Alba: ¡No es cierto!

Gabriel: ¡Ella ya está casada, *asshole*!

Alba: Se puede divorciar.

El divorcio como inicio de la historia de amor.

El divorcio vende.

Hasta Paulina se ha divorciado.

Y le pasa pensión al ex.

Lo veo en las portadas: "Decidieron casarse tras 30 años de no verse".

La historia de amor de los falsos Timbiriches.

Isabela: ¿Sabes qué? ¡Sí! Si no persigo yo mis sueños, quién lo hará. Sí, sí, sí me divorcio y me caso contigo Erick Rubín Ruiz de Chávez, pero con una condición: que nuestra boda sea portada de la revista *Hola*! No me importa lo que cueste. Es la única condición.

Pepe Roberto: ¡Hecho!

Gabriel: Dime que es una broma...

Isabela: Aprovecha y vete de México... sigue tu sueño.... quiero

seguir el mío.

Gabriel: Por favor, *honey*! Esto no es divertido.

Isabela: Yo siempre quise que todo mundo me conociera, ser famosa, que me entrevistaran en la televisión y que la gente supiera mi nombre. Pero siempre me sentí tonta como para que me entrevistaran. ¿Qué iba a decir? Si yo no sé nada de nada. Me siento boba. Pero Paulina me hizo ver que eso no importa, que puedes decir estupideces y de todos modos el mundo te va a mirar, la gracia están en cómo lo digas, debes decir lo primero que se te ocurra o repetir una sola frase: "Hola a todooooos", gritándola como si lanzaras una bendición al mundo. Todo depende de cómo lo digas, de la seguridad con la que te plantes. Y yo sí algo tengo es eso: seguridad, plantón, mirada retadora y hasta un gesto que me identifica, un poco como el de Pau.

Gabriel: *Baby*, te estás equivocando. ¡Este tipejo NO es la gente correcta! "Aunque huyas tú siempre sabrás/ tú y yo somos uno mismo..."

Alba: Sí, sí sí. Cásate con tu novio por dos semanas de la secu. ¡A huevo!

María: Sí, portada en la revista *Hola*! Como Paulina, como *La Gaviota*, como Luismi. ¡Bien por ti!

En la escuela hubo un concurso de grupos.

EL concurso.

23 grupos de todos los grados.

Hartos Menudos, Timbiriches, Chamos y demás.

Padres eufóricos que gastaban toneladas de dinero.

Todos pensaban que sus hijos eran los mejores.

Eliminatorias.

¡Arriba Menudo!

¡Arriba los Chamos!

¡Timbiriche *forever*!

Tras una tarde de gritos y porras se anunciará a los 5 finalistas.

Los gloriosos finalistas que después disputarán el primero lugar.

Los triunfadores.

Los que serán vistos por todos.

Admirados por todos.

Recordados por todos.

¡Ya los van a decir!

Mencionan a los primeros finalistas.

Nos tienen que nombrar a continuación.

A los segundos.

Nos tienen que nombrar.

A los terceros.

Seremos los número uno. Sin duda.

A los segundos.

Queda sólo un lugar.

Es el nuestro.

Tiene que ser el nuestro.

Por favor, que sea el nuestro.

¡Y... no!

No.

Nada.

¡No es posible!

¿Nos nos mencionaron?

Debe haber un error.

¿Es una broma?

Se acabó.

Valió madres.

No llegamos ni a los cinco finalistas.

Y entonces ella...

Paulina.

Sí, es Paulina la que se arranca a llorar.

Ahí a mitad del patio, con todos mirándonos.

No llores, Paulina.

Pinche Paulina.

Si lloro va a ser por tu culpa.

Luego caemos los demás uno a uno, contagiados por sus lágrimas.

Las lágrimas de Paulina Rubio.

Gabriel: Una vez me fui, a Los Ángeles. Thalía y yo nos habíamos peleado y me pareció el momento ideal para probar suerte. Mi mamá no me quiso prestar la casa y tuve que llegar a casa de mi abuelita en San Diego. Ya que estaba allá... no sabía que hacer. Me sentía *ok*, aquello era parte de mi vida, de mi vacaciones, algo... familiar, pero al mismo tiempo me sentía incómodo. Miraba hacia la calle y veía esas hileras de casitas todas iguales con su pasto bien verde y carros

brillantes a la puerta y... Me encerré en mi cuarto, no quise salir ni saber nada de mi abue, ni de mis tíos ni de nadie. Me obligaron a salir porque una prima se casaba y había prometido ir a la celebración. Camino al salón de fiestas miraba el paisaje del sur de California. Entonces sentí como si me hubieran quitado algo, como si esas montañas, esos árboles, esos *freeways* me los hubieran arrebatado. Habían sido míos pero ya no. *So weird!* Raro, ajeno. Como huérfano. En la fiesta me eché a llorar así nomas, mientaras la gente bailaba. Me sacaron del sitio y me metieron a un coche porque toda la bola de gringos pendejos no paraba de mirarme raro y de preguntar que qué onda conmigo, que qué me pasaba, que si a lo mejor estaba enamorado de mi prima o mamadas por el estilo. Seguro le dijeron a mi mamá porque causalmente llegó a los pocos días y me llevó de regreso.

Alba: No te pongas así, puto. No vayas a llorar. Aquí estamos tus amigos.

Gabriel: ¿Qué *fucking* es esto? No me gusta estar en este *fucking* país, pero tampoco en Estados Unidos.

María: ¡Qué patético!

Alba: Pues sí estás jodido, cabrón. ¿Qué pasa? ¡No vayas a llorar, Paulina!

Gabriel: *So fucking weird!* No llores, Paulina porque...

María: No me puedo contener...

Alba: "Somos amigos, de ustedes/ amigos, amigos de verdad/ por siempre amigos de ustedes, amigos/ no vamos a cambiar".

María: ¿Qué nos pasó?

Gabriel: Lloramos.

María: No, en la vida...

Gabriel: Eso, perdimos y lloramos. Otra vez.

Alba: La culpa es de Paulina Rubio. No tú, la otra. ¡Sí, wey! ¿Por qué nadie la critica por no ser original? ¿Por qué nadie le pide que su trabajo sea novedoso? Lo que yo escuché todo el tiempo en la escuela de cine fue: “No tienes nada que decir”, “es una historia vacía”, “tus imágenes no comunican”, “lo que muestras lo he visto antes”, “esa película ya la vi antes”.

María: Es una insulsa. La comida rápida del centro comercial en el que se ha convertido el mundo. Para mí, bueno, ya, lo voy a decir, también fue un modelo a seguir, pero a la inversa. Siempre pensaba, si ella que no tiene talento. Ok, ok, que tiene tan poquitito de talento ha llegado tan lejos. ¡Qué no podré hacer yo! Pero hay algo que no checa.

Gabriel: Se supo ir a tiempo, entendió que aquí no la iba a hacer, que este país está lleno de gente envidiosa que te pone el pie y te quita lo poco que vas obteniendo. Nadie te puede ver triunfar. De qué te sirve tener un coche pocamadre si cualquier naquito saca una fusca en cualquier calle y te lo baja.

Pepe Roberto: Aquí es donde hace el varo. Se la pasa de palenque en palenque. Les hace creer a todos que vive en Los Ángeles y que vino directito de allá para actuar en Tampico o en Toluca. ¡Pura madre! Nadie puede dejar a este país porque aquí está el negocio.

Isabela: ¡No sean amargados! Se ha rodeado de los colaboradores correctos. Es que... sí pasa. Sí se puede tener éxito si te lo propones. Los sueños sí se cumplen. A mí sí se me cumplen.

Para tener éxito no hace falta sino comportarse como alguien de éxito.

Ser, nada más ser.

Yo soy.

Pero tú eres tú.

¿Y?

A ella sí le funciona.

Porque es Pau.

Sí, por eso.

Te sorprenderías del trabajo invertido en el mal gusto

¿Por qué a mí no?

Ni a mí.

Cada cual tiene éxito. A su modo.

No solo se necesita talento para ser famoso, también se necesita coraje.

Conozco a mucha gente que no lucha por el éxito.

Hace falta echarle ganas.

Ganas.

Ganitas.

Hay que hacer elecciones inteligentes.

Mi fuerza es ser yo.

El escenario te da vida. Es luz. No le tengo miedo.

Cuando eres bella piensan que eres tonta.

Busca tus mercados.

Vete del país si puedes.

¡Hola, Mexicooooo!

Yo soy VIP

Very Important People. VIP

Power! Women power!

Blond power!

You go, girl!

Sí.

Yeah!

FIN

EPÍLOGO

María: Alix, lo que te quería decir es que... no estoy segura... no es más que una sospecha pero... creo que soy lesbiana...

Alba: ¡No mames!

María: Quizás sí mamo.